

Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D
CERVANTES



Algunas falsificaciones visigodas Martín Almagro Basch

Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [Web]



Página mantenida por el Taller Digital

[Publicado previamente en: *Ampurias* 3, 1941, 3-12 (de la separata). Versión digital por cortesía de los herederos del autor y del editor, con la paginación original].

© Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Algunas falsificaciones visigodas

Martín Almagro Basch

[-3→]

En 1939 ingresó en el Museo Arqueológico de Barcelona un importantísimo lote de objetos visigodos procedentes de un depósito que en años anteriores hizo a la Junta de Museos de Barcelona don Damián Mateu.

Nuevas e importantes adquisiciones aumentaron el interés de este depósito, y hubimos de pensar en la preparación de un catálogo de la rica serie de antigüedades visigóticas de nuestro Museo para aportar nuestro esfuerzo al interés creciente de la arqueología hispano-visigótica. Tal catálogo, con un breve estudio de conjunto sobre la materia, está a punto de ser editado, y en él se publicarán todos los fondos auténticos de estas series del Museo.

Al estudiar con todo detenimiento los objetos mencionados, supimos de la probabilidad de que fueran falsas algunas piezas publicadas como auténticas. Consultamos con ciertos especialistas y defendimos nuestras dudas sobre los objetos ahora estudiados. Procuré examinar las series de objetos visigodos que pude y revisé con toda atención la bibliografía científica.

En una primera indagación realizada gracias a la ayuda del doctor Gibert, conservador de la Junta de Museos de Barcelona, aclaré ciertas reconstrucciones anticientíficas, hechas en aquel Museo antes de 1936, pero disculpables por el afán de presentar mejor algunas piezas muy estropeadas. Mas esto sólo era una parte de cuanto considerábamos dudoso. De estas reconstrucciones ni siquiera nos ocupamos ahora. El año 1940 se publicaban una vez más, por Martínez Santa Olalla, las dos fíbulas aquiliformes chapadas de oro, sin dudar de su autenticidad. Pero dicho arqueólogo, como Comisario Superior de Excavaciones Arqueológicas, hacía publicar en la prensa española del día 26 de enero la siguiente nota, que reproducimos íntegra, pues nos ha movido a publicar este breve trabajo :

«La actuación del Gobierno. — Joyas falsas en un Museo de Barcelona. En el Museo de Arte de Barcelona existía una colección de joyas púnicas y visigodas, propiedad de don Daniel Mateu, que luego pasaron al Museo Arqueológico de la Diputación. Entre dichas joyas había varias visigodas que llamaban la atención por su riqueza fastuosa y novedad, expuestas en dicho Museo, y que recientemente la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas ha reconocido como una burda falsificación. Esta escandalosa falsificación no descubierta hasta la fecha permitió que se estafara al benemérito coleccionista don Damián Mateu varios cientos de miles de pesetas.»

Al parecer, se refería sólo a una parte de las piezas que, a nuestro juicio, deben ser consideradas como falsas.

Al procurar insistir en esta gacetilla sobre una supuesta y mal intencionada estafa **[-3→4-]** al comprador y benemérito donante, pero sin decir en qué época se había realizado tal operación, parecía recaer una responsabilidad en el personal técnico de este

© Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Museo Arqueológico que nos ha precedido en la organización de esta institución modelo. Sin embargo no se indicaba que los más creídos especialistas habían publicado como auténticas tales piezas, incluso Martínez Santa Olalla, con lo cual el engaño había sido general, y no era fácil establecer responsabilidades, excepto contra el fabricante de la falsificación.

Para establecer la verdad sobre este tema hemos escrito estas páginas.

Procuramos rectificar errores científicos y advertir a los coleccionistas y arqueólogos de las peculiaridades de nuestras falsificaciones.

Hemos de dar las gracias al profesor Zeiss, de Munich, por sus juicios y noticias sobre otras falsificaciones vendidas al Museo de Berlín, donde comenzó a descubrirse la pista de estos fabricantes de piezas visigóticas falsas, en un proceso judicial, y también al fundidor de bronce señor Corberó, por sus agudísimas noticias sobre las peculiaridades técnicas de la fabricación de estas falsificaciones.

DOS FÍBULAS AQUILIFORMES

Los primeros objetos que nos van a ocupar son las dos fíbulas aquiliformes publicadas repetidas veces y aun utilizadas en 1940 por Martínez Santa Olalla en su último trabajo sobre estos objetos (lám. I).¹

Se trata de dos fíbulas en forma de águila fabricadas con una placa de bronce fundida, y sobre ella se ha colocado una lámina de oro recortada y sujeta con unos clavitos de cabeza hemisférica y fuertemente remachada por detrás. Esta placa tiene ligeramente dibujado el plumaje a base de unas líneas onduladas que ocupan toda la superficie, menos el pico. También a todo alrededor de la pieza corre un cordoncito dibujado a bisel, y el mismo adorno cierra el escudo oval del centro del cuerpo y los compartimentos trapezoides donde unos almandines trapezoidales se hallan incrustados. La placa de bronce así dibujada ha sido cubierta por una finísima lámina de oro, que a fuerza de presión, conseguida seguramente con un fino troquelado de técnica llamada «sobre asta», ha reproducido el dibujo de la lámina de bronce, dándole un resalte y riqueza a la pieza extraordinarios. No nos extraña por ello el interés despertado por estas dos fíbulas.

Las alas del águila están desplegadas, y son más bien pequeñas que proporcionadas a la cola mucho más amplia. Sobre todo está fuertemente marcado el curvado pico que da cierta fuerza de expresión a la figura. El ojo está representado por un granate que resalta sobre la lámina de oro igual que los ocho del escudo oval del cuerpo de forma trapezoidal y distribuidos radialmente en torno a uno más grande central, de forma oval e incrustado sobre un resalte. Estos granates sin rebordes han sido pegados a las cavidades previamente excavadas a bisel con una cola corriente.

Vistas por delante estas piezas no producen al principio una excesiva repugnancia, pero su parte posterior (lám. II) no deja lugar a dudas sobre su reciente fabricación por persona que no sabía ni lo que eran.

Su peso excesivo de más de 100 gr. ya sería una prueba de su tosquedad y falsificación. Mas la razón definitiva para considerarlas como una burda imitación nos la da [-4→5-] el enganche de la fíbula, que está totalmente cerrado. El falsificador no supo para qué servían tales objetos, y aunque hábil en tantos detalles, nos probó, al dejar ce-

¹ Nuevas fíbulas aquiliformes hispano-visigodas, en *Archivo Español de Arqueología*, n.º 40, Madrid, 1940, lám. VI. No deseamos reseñar toda la bibliografía sobre estos y los demás objetos falsos aquí estudiados, pues nuestro simple propósito es aportar una nota más sobre el conocimiento de las series de falsificaciones visigodas que andan por el mercado de antigüedades y no realizar críticas personales.

rrado completamente el enganche del imperdible, su incultura, calificando claramente como una clara falsificación su trabajo y su mala intención.

El enganche es de chapa laminada fabricada recientemente con toda seguridad, y ha sido soldado con soldadura al soplete, con metal amarillo, una aleación moderna a base de cobre y cinc.

Tampoco supo para qué servían los dos goznes colocados detrás de la cola, en los que se apoyaba el resorte de la aguja. Por ello una pieza la fundió con uno sólo. Esta observación se ve claramente al estudiar la fíbula, y así resulta haber sido fabricada la pieza con una sola base para sujetar el resorte, cosa absolutamente inútil para la función que había de desarrollar si no existía el otro apoyo.

Por otra parte, el remachaje de los clavos y la técnica dudosa de la fundición tal vez a la cera, prueba ser cosa moderna.

En nuestra opinión el fabricante de estas águilas ha tenido a la vista las dos fíbulas aquiliformes que posee el Museo Arqueológico de Barcelona, procedentes también del depósito de la colección Mateu. El pico fuertemente curvo; la forma oval del dibujo del centro, con un almandín al medio; la representación del ojo con otro almandín; los adornos de la superficie superior de la placa de bronce; su forma de águila, todo nos induce a considerar que un fabricante falsificó las fíbulas aquiliformes que ahora estudiamos a la vista de las dos águilas de bronce citadas. ¹

Sobre todo hay algo definitivo, a nuestro entender, para considerar como modelo de nuestras piezas falsas, las dos fíbulas aquiliformes que se vienen admitiendo como de Castiltierra y no sé ciertamente de donde serán. Una de ellas tiene restos de resorte de la aguja entre los dos goznes que lo sujetaban. La otra pieza no conserva de estos goznes para sujetar la aguja sino uno sólo (lám. III). El falsificador copió exactamente este estado de las fíbulas aquiliformes auténticas sin más ciencia ni sabiduría, dándonos una prueba firme, como ya hemos dicho, de su falsificación. En el modelo de fíbula auténtica se ve claramente haberse perdido el gozne de sujeción, pero en la fíbula falsa se comprueba haberse fundido la pieza, con uno solo de estos apoyos imprescindibles para apoyar el resorte de la pieza.

Creemos que con el presente trabajo se adviertan en sus adquisiciones los compradores de fíbulas de este tipo, pues nos parecen falsas muchas de las publicadas en la literatura científica, admitidas hasta hoy como auténticas por falta de análisis crítico. ²

FALSA DECORACIÓN DE DOS FÍBULAS

Además de las fíbulas aquiliformes falsas, hemos querido incluir en este estudio crítico otro par de fíbulas de bronce del tipo de pie largo decorados con almandines incrustados (lám. III).

Estas dos fíbulas han sido estudiadas con todo detenimiento, y hemos llegado a la conclusión de que sólo es falsa, con toda seguridad, la decoración de almandines triangulares pegados sobre los profundos hoyos excavados a bisel en época reciente. La autenticidad de estas piezas no se puede rechazar científicamente a pesar de la mala impresión que producen. Hemos apurado la crítica y no nos parecen falsos estos dos bellísimos ejemplares. Incluso [-5→6-] nos atreveríamos a admitir que sus motivos decorativos de filetes acordonados han servido al falsificador de los broches que estudiaremos a

¹ Publicadas entre otros por MARTÍNEZ SANTA OLALLA, *Obr. cit.*, lám. VII.

² Véase MARTÍNEZ SANTA OLALLA, *Obr. cit.*, pág. 54, nota, y KÜHN, *Die Herkunft des Reichsadlers. Geistige Arbeit VII*, 1940, n.º 7.

continuación, aunque tales filetes acordonados aquí se obtuvieron al fundir a la cera, y en las otras piezas se han cincelado la mayoría de las veces los rayadillos con cinceles de diversos modelos, de tipo de lima, de tipo salomónico, etcétera. No insistimos más sobre la descripción de estas piezas que han sido incluidas en nuestro catálogo general de antigüedades visigodas del Museo Arqueológico de Barcelona Mas no nos cabe duda que el falsificador que ha incrustado los almandines triangulares es el mismo que ha fabricado los broches que vamos a describir a continuación. Su falsificación es indudable por las razones que expondremos, ya que la técnica e identidad del material es exacta.

CUATRO GRANDES BROCHES DE CINTURÓN

Broche n.º 1

Las cuatro piezas que vamos a estudiar constan de una placa decorada y una hebilla

Un este primer ejemplar la placa es maciza y tiene como decoración alrededor de todo el paralelogramo una zona con almandines triangulares incrustados y en las esquinas cuatro almandines redondos metidos en un pequeño círculo (lám. IV, n.º I). La zona de almandines está cercada por un resalte acordonado, y entre los almandines corren unos ángulos formando una decoración de zapatas de incisiones punteadas dibujadas en el molde. Los almandines ha sido sujetados en los huecos triangulares que tiene la placa, con una cola muy resistente, después de haberse excavado con el cincel cada uno de los agujeros profundos imposibles de obtener al fundir la placa. Igualmente se han excavado los agujeros redondos de los cuatro almandines de las esquinas. Para fijarlos en su cavidades se ha empleado una cola seguramente animal, que se disuelve en el agua facilísimamente. En el centro de esta franja de almandines acordonada se reproduce un équido estilizado de factura bárbara sobre un fondo que podríamos denominar «arrugado», simulando espirales. La piel del animal se ha representado con líneas incisas onduladas y el ojo por un círculo y un punto central más fuertemente incisos. Igualmente se ha dibujado con una pequeña rajita el morro y la boca, y la nariz con una incisión. Toda esta decoración del animal se ha obtenido al fundir la placa, pero las orejas han sido obtenidas a base de incisiones con el bisel.

La superficie del animal también ha sido resaltada en su silueta a base de biselar los contornos, sobre todo para contornear las patas y el rabo.

Finalmente, la placa del broche ofrece en algunas partes un brillo dorado del metal, prueba de lo superficial de la oxidación a que ha sido sometida la pieza para darle carácter antiguo.

Esta placa tiene dos apéndices laterales a los cuales se ha unido la hebilla.

Esta parte del broche es de la misma factura y ofrece como decoración un trenzado de madeja entre unos filetes, también decorados en cuerda. El pasador de la hebilla tiene forma fálica estilizada, pero bastante clara, con una decoración rayada y en el arranque un almandín incrustado sobre un agujero hecho a bisel.

La parte posterior de esta pieza ofrece la forma de una caja o gamella y la hebilla se halla igualmente acanalada por detrás, imitación burda de otros cajetines y hebillas auténticas, cuyas diferencias analizaremos después de describir la pieza (lám. VI, n.º I).

Muy peculiar es la unión de la hebilla del broche con la placa del mismo.

Este enlace se hace mediante un pasador que traspasa los dos goznes de la placa del cinturón y los dos goznes de la hebilla y otro del pasador de ésta. En uno de los lados [-6→7-] entre el gozne de la placa y el remache lateral del pasador, hay una arandelita

que falta en el otro lado. Tal modelo de enganche de la hebilla es inusitado en absoluto

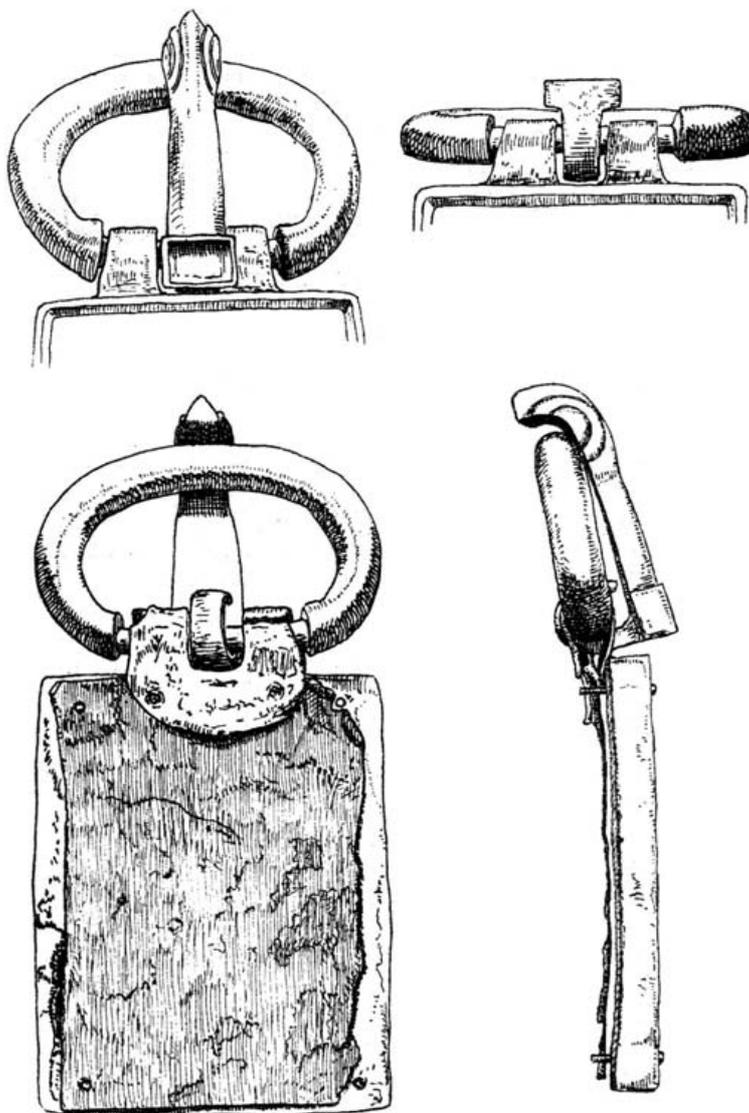


Fig. 1.- Estructura dada por los visigodos a sus broches de cinturón para sujetar hebillas y placas (Cuatro diseños de un ejemplar bien conservado del Museo Arqueológico de Barcelona)

en cuantas placas de cinturón tenemos por auténticas. La técnica uniforme de los broches de cinturón visigodos para sujetar la placa a la hebilla consiste en una chapa fina de bronce, que se une por unos clavitos y buen ajuste a la placa de almandines o bronce (fig. 1). Jamás se realiza por el [-7→8-] procedimiento de bisagra sobre goznes salientes (fig. 2). Inveteradamente se usó el mismo procedimiento para sujetar el pasador y la hebilla a la placa, tomado de la técnica de sujetar una hebilla al cuero, substituido ahora en su función por una lamina fina de bronce.¹

¹ Algunas piezas que hemos estudiado en Madrid que ofrecen el enganche como los broches falsos que aquí estudiamos las damos por dudosas, a pesar de ser mucho más fina su factura, ya que ni una pieza sola de las obtenidas en excavaciones con garantías científicas es de ese tipo. Creemos han sido copiadas de los broches de hebilla pequeños del siglo VII, que se enlazan de forma algo parecida, pero los goznes de las plaquitas están a la parte de afuera, y los pasadores de la hebilla no son como los de las falsificaciones que aquí estudiamos, sino algo unido y no independiente del todo de la hebilla.

Las razones por las que creemos falso el broche estudiado y los tres que describimos a continuación son varias. En primer lugar pesa 550 gr., lo cual, como se comprenderá, es inadecuado. Además, los broches de lámina de bronce auténticos no pesan más

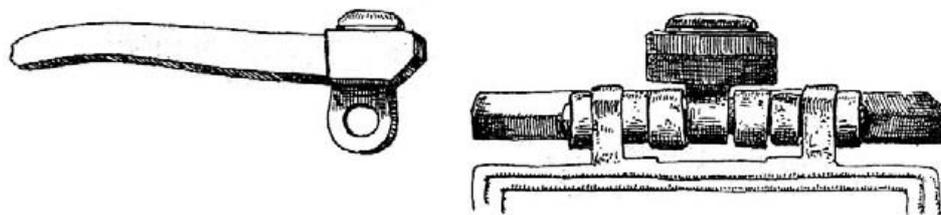


Fig. 2.- Forma del pasador. 2. Estructura inventada para sujetar la hebilla y la placa por el falsificador.

de unos 150 a 200 gr. poco más o menos. Su fundición se ha realizado con tierra y no a la cera, que es la técnica única conocida por los visigodos. Aunque previamente en el molde se ha dibujado la decoración, luego después de fundido se ha procedido por la técnica de la incisión con cinceles, a mejorar los trazos a base de cortes de cincel de «lima», «salomónicos», «rectos», etc., según las piezas. Con otros cinceles cortantes se han repasado los altos relieves y se han excavado los agujeros necesarios para incrustar los almandines.

El procedimiento de fundición de bronce empleado por los visigodos fue el de la cera perdida, y aquí se comprueba por mil detalles haberse seguido el del molde de tierra. Las rebabas y fallos de los cantos de algunas piezas, como este broche n.º 1 lo prueba plenamente (lám. VI, fig. 2).

Por otra parte, jamás se han hallado placas macizas como la de nuestros broches en ninguna parte.

Muy curioso es el caso de que esta hebilla se abrochase hacia la izquierda y las otras dos que estudiaremos a continuación a la derecha.

El enganche en bisagra de la hebilla y la placa del broche conforme hemos descrito (fig. 2, n.º 2, y láms. 4 y 6 a 8), no es usado jamás en estos grandes broches de cinturón. En nuestras piezas la hebilla forma un todo independiente de la placa y lo mismo el pasador de ésta. También en estas falsificaciones el pasador viene a ser una pieza maciza independiente, que en su base ofrece un gozne agujereado que se introduce entre los dos de la hebilla y los dos de la placa (fig. 2, n.º 1). Esta forma de pasador, siempre de forma fálica más o menos naturalista, y que jamás emplearon los visigodos, es una prueba firme de la poca vista del falsificador. Es pesado y su estructura completamente disparatada, pues apenas puede girar, con lo cual no podría pasar la correa por la hebilla.

[8→9-]

Broche n.º 2

Este broche es el más rico de los cuatro que nos ocupan (lám. IV, n.º 2).

La decoración obtenida es la más bella. En un octógono irregular de filetes acordados a bisel, se ha encerrado un animal carnicero, en actitud de defenderse más que de atacar, pero lleno de cierta gracia y fuerza de expresión. La piel se ha dibujado a base de líneas de trazo seguido irregulares, por regla general onduladas. Nos parece seguro tratarse de la misma mano que hizo las anteriores piezas. Igual forma se ha obtenido para el ojo representado por un óvalo y alrededor una línea circular también ovalada. La boca abierta muestra los dientes obtenidos a base de biselado. La nariz igualmente ha sido

dibujada. El biselado ha intervenido en el silueteo de la figura menos que en las otras piezas. Sólo debajo de la cabeza, delante del morro, y en las orejas se puede justificar plenamente y algo para definir bien el alto relieve de la figura. Sin embargo, para decorar los vacíos que quedaban dentro del marco octogonal, que a su vez está encerrado en un cuadro formado por una rica franja de almandines que corre a todo alrededor de la placa, el artista falsificador ha excavado pequeños triángulos a bisel bordeados de líneas incisas. La excavación hecha es igual que la utilizada para incrustar los almandines en la zona citada. Todos ellos son triangulares y distribuidos en tresbolillos, a base de un triángulo chico y uno grande (lám. V).

Como en todos los demás broches, dos fuertes goznes salientes sirven para sujetar la hebilla por el mismo procedimiento ya descrito anteriormente.

En éste, la habilla tiene incrustados almandines en el centro de unos rombos que forman una madeja a todo alrededor bordeada por un filete que corre paralelo al motivo anterior, cercando las dos mitades en que secciona la hebilla el pasador. Este es como los demás, de forma de falo estilizado, prueba de que los cuatro broches son del mismo falsificador. Tiene un almandín paralelográfico en la cabeza del pasador y otro chiquito romboidal al arrancar el vástago del mismo, decorado con unas líneas a todo lo largo hasta el final, donde se ha representado con bastante realismo la cabeza del falo.

La decoración de la hebilla de este broche ofrece con gran realismo la intervención del bisel, que ha excavado hoyos triangulares a los lados de la madeja de rombos con almandines.

La técnica de fundición de toda esta pieza es con seguridad la tierra, y el cincelado posterior es abundante e indiscutible como en las anteriores y su parte posterior es agamellada como en el broche n.º 1, en tanto que en los otros dos broches, el 3 y el 4, que vamos a describir, es plana (lám. VI, fig. 1).

Broche n.º 3

La placa de este broche es todavía de peor aspecto que las anteriores (lám. VII, fig. 1). La falsificación es mucho más burda. Su parte posterior es plana casi completamente, observándose la oxidación artificial (lám. VIII, fig. 7). La excesiva grosor de las otras piezas aquí se ha aminorado procurando hacer la placa más delgada, pero los goznes de sujeción de la hebilla han quedado enormemente grandes y pesados.

Para su decoración se ha dividido la superficie en cuatro zonas, a base de unos dobles filetes de bastos acordonados que parten de las esquinas hacia el centro, donde en alto relieve hay una figura extraña de un équido con un largo rabo que le cae por la espalda hasta [-9→10-] el cuello y una cabezota tan grande como la altura del cuerpo. La piel de este animal burdo está dibujada a base de unos golpes de cincel de lima muy fino. Tal vez parte de este dibujo se pudo gravar sobre el molde de tierra. Mas luego, para obtener plenamente la silueta en alto relieve ha sido necesaria la intervención del bisel y, naturalmente, ha desaparecido la decoración a los lados de la cabeza y del vientre, donde tal instrumento ha recortado el bronce para labrar mejor la figura.

Completa la decoración de esta pieza filetes acordonados y una doble trenza que corre paralelográficamente a todo alrededor, interrumpidos por los dobles filetes que salen de cada esquina, formando así cuatro partes con la misma decoración. El borde de la pieza está cerrado por unos filetes rayaditos en cordón y más, alzados que el resto de los adornos geométricos. La técnica es la misma en absoluto que la de la pieza anterior.

La hebilla se sujeta como en las piezas ya descritas, a base de una bisagra de maciza estructura y fuerte pasador. En esta pieza falta toda arandela, así el clavo remachado por sus dos extremos que hace de pasador sujeta los dos goznes de la placa, los dos de la hebilla y el de la base del pasador de ésta.

La decoración de la hebilla es un falso trenzado en madeja sin simetría exacta, apareciendo los simulados cordones con una decoración de rayitas incisas. También en esta parte de la pieza se nota el retoque a bisel para obtener más resalte en la decoración.

El pasador es, como en los demás broches, pieza aparte, su base es plana totalmente y recta, y su parte superior guarda la forma fálica estilizada inventada por el falsificador, pero la decoración de líneas incisas es sencilla, sólo en el arranque se ha incrustado un almandín paralelográfico por el procedimiento de excavar con el bisel una cavidad. A su alrededor se ha inciso un paralelogramo.

Esta pieza pesa 325. Es la menos pesada de las cuatro que describimos, pero también es la de más burda ejecución y más descuidado trabajo, tanto en la estructura de sus partes como en la oxidación y biselado.

Broche n.º 4

De todas las piezas falsas que estudiamos ninguna tan burda como ésta. Su peso se acerca a los 700 gramos y su decoración y fundición son de la misma técnica que en los broches ya descritos (lám. VII, n.º 2). Igualmente es idéntica su estructura. Una enorme placa, casi cuadrangular, con sus dos goznes para sujetar la hebilla, constituye la parte más importante de este broche. Se ha decorado a base de un gran almandín paralelográfico en el centro bordeado por un doble filete acordonado, una greca en espiral y otro filete acordonado más grueso. Esta parte forma una especie de marco central, el cual está a su vez rodeado por una doble franja de ángulos concéntricos que forman a modo de dos fajas de zig-zags separados por un filete acordonado y enmarcados por un reborde de doble filete en cordón.

En las cuatro esquinas se han cavado con el bisel cuatro cavidades redondas, en las que se han pegado cuatro almandines semiesféricos. También con el cincel se han excavado en los centros de los ángulos o zig-zags unos dientes de lobo.

La placa es completamente plana por su parte de atrás, y en su canto trasero se notan también algunas fallas de su fundición con tierra (lám. VII, fig. 2).

La hebilla, como hemos dicho, se sujeta a la placa por una bisagra y el pasador todavía ha sido reforzado en los remaches de los extremos por dos arandelas circulares. El pasador está decorado con un gran almandín bien biselado, como el del centro en su base, y luego, a lo largo del vástago, en forma de falo estilizado, se ha gravado una doble greca de [-10→11-] espirales separados por un filete acordonado. Este vástago de base plana separa en dos mitades la superficie de la hebilla que se ha decorado con una zona de espirales enlazados que bordean un filete de tipo de cordón como los demás.

El biselado posterior a la fundición en toda la decoración de la pieza es seguro,

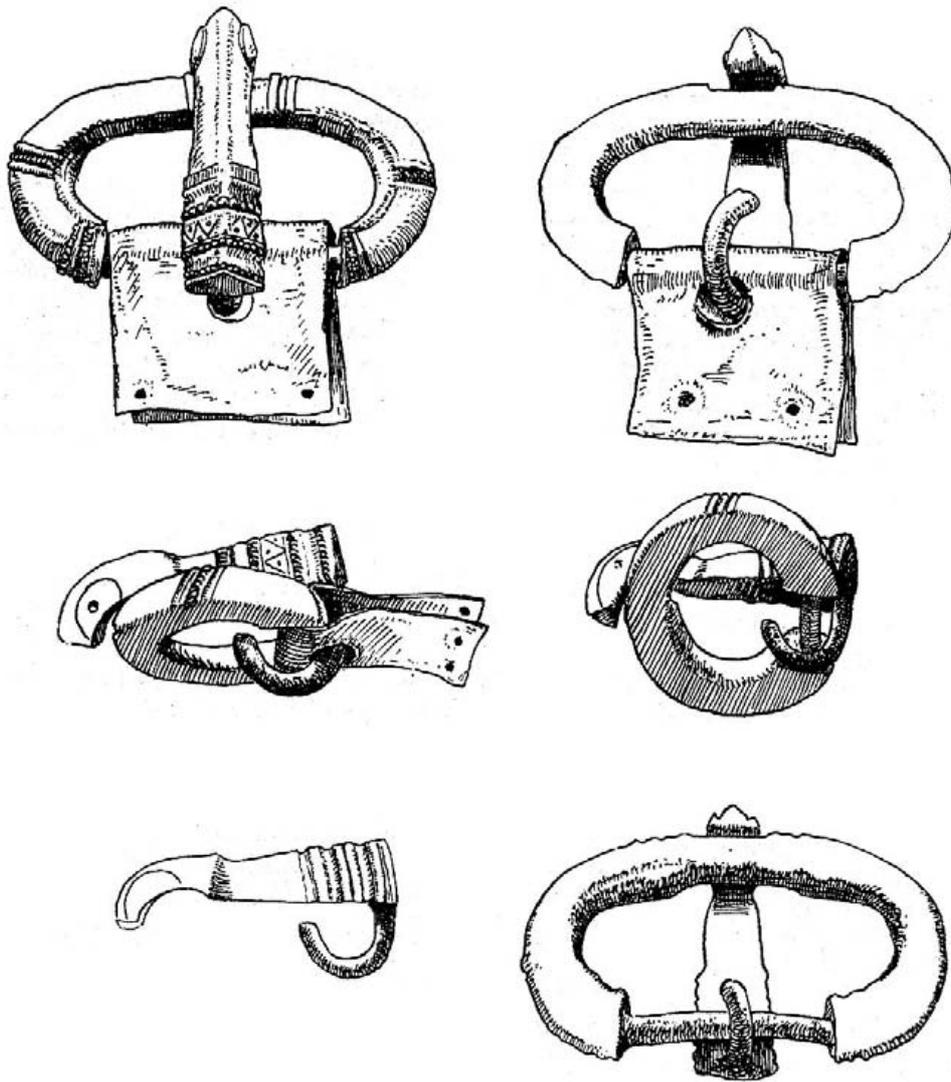


Fig. 3.- Tipos visigodos auténticos de hebillas y técnica de sujetar el pasador de forma de cabeza estilizada de animal

tanto en el rayado de los cordones como en los «dientes de lobo» citados. Se ve, por los motivos y la manera de tratar y conseguir la decoración, que una misma mano ha hecho los cuatro broches, copiando tal vez los motivos de piezas auténticas. Estos se repiten siempre, y a simple vista se observa que el mismo fabricante ha producido todos estos broches. [-11→12-]

NUEVE HEBILLAS DE BROCHE DE CINTURÓN

Completan nuestras fabricaciones visigodas nueve hebillas de broche, tres completas y las demás incompletas, pues suelen estar sin pasador.

Son de bronce y su pátina muestra a las claras ser falsas. Unas están decoradas con una serie de circulitos y líneas incisas. Otras no tienen decoración. Una solo ofrece una superficie de planos en poliedro en vez de ser semicircular como los demás (láms. IX y X).

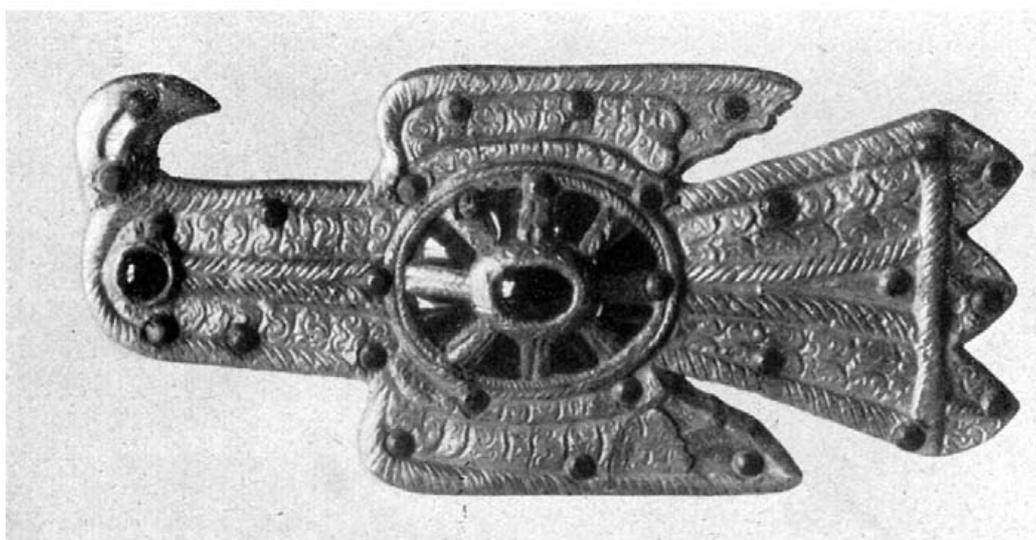
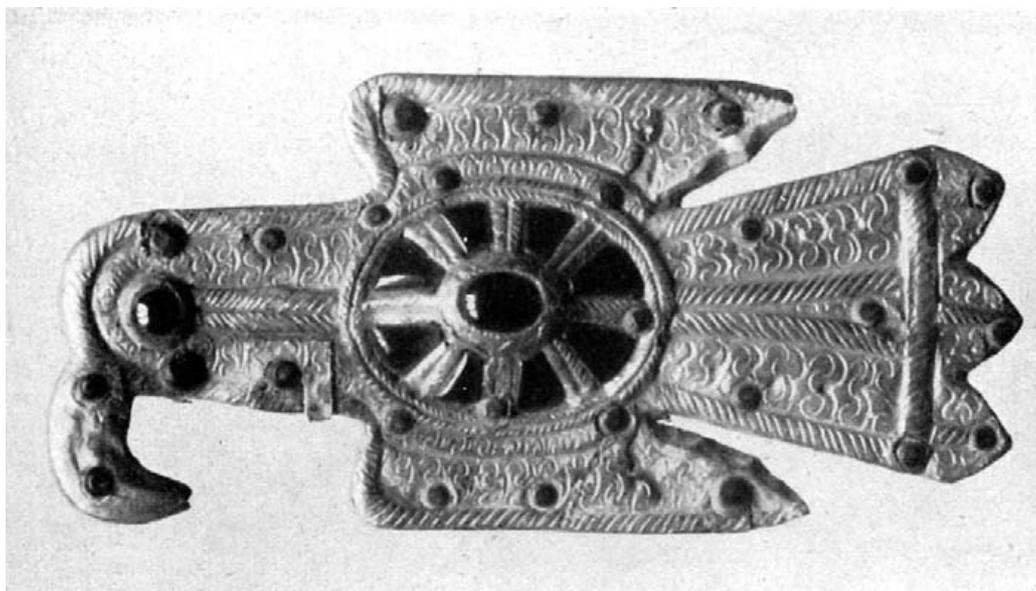
Desde luego, los pasadores han sido copiados mejor que en los broches que hemos estudiado, pues se reproduce una cabecita estilizada de animal como la que ofrecen los auténticos. Por lo demás, son toscas en extremo y el eje del pasador tiene una forma muy característica, con engalle en el centro, en el cual gira fijo el pasador, manera impropia y muy distinta de la forma de las hebillas originales, en las cuales el pasador gira sobre un eje cilíndrico muy delgado (fig. 3, compárese con la lám. X). El mismo ojo del pasador que se agarra al eje es en estas falsificaciones ancho y fuerte y romo, mientras en todas las piezas originales es un simple nervio circular remachado con gran holgura, para poder girar más sencillamente y no molestar con su movilidad al paso de la correa por la hebilla.

Las nueve piezas de hebilla que reproducimos debieron fabricarse para acompañar placas aisladas de broches y así obtener más precio de venta. Nos induce a esta creencia el que algunas hebillas falsas de las que hemos hallado ofrecían pasadores auténticos. Ahora, la identidad de su estructura nos prueban ser de la misma mano todas estas imitaciones.

También para evitar presentar en estado de gran deterioro algunas placas de cinturón del tipo de celdillas, que suelen obtenerse muy estropeados al excavar, se hicieron fabricar unos cajoncitos apropiados, pero como esto se debe considerar más bien como restauraciones anticientíficas que como reproducciones, no nos ocupamos más extensamente aquí. Parece ser fueron mandadas hacer algunas estando ya las piezas en el Museo de Arte, pero otras tienen pegado hasta una tela desgarrada al desgare para dar ingenuamente sentido de autenticidad y antigüedad. ¹ Tan burda idea la creemos obra de los chamarileros, y por su semejanza con las hebillas falsas que aquí estudiamos, nos induce a pensar que se trata de algún taller español, que nada tiene que ver con los grandes broches más atrás descritos, y tampoco con otros cajetines más discretos que suponemos fueron fabricados en el Museo de Arte de Barcelona, según ya hemos escrito al principio de estas notas. Tal vez las hebillas estudiadas y estos cajetines son de la misma mano. La pátina del metal y los adornos ideados refuerzan esta idea.

[-12→Lámina I-]

¹ De estos pormenores nos ocupamos en nuestro Catálogo general ya citado, pues estas placas de cinturón son por lo demás auténticas y están estudiadas allí.



Fíbulas aquiliformes chapadas de oro (a su tamaño)

Lámina 2



Reverso de las fíbulas aquiliformes de la Lámina I (a su tamaño)



Reverso de una fábula auténtica aquiliforme (a su tamaño) y dos fíbulas de "pie largo" con falsos almandines (reducidos un tercio aproximadamente)

Lámina IV



Broche n.º 1 (alguno reducido)

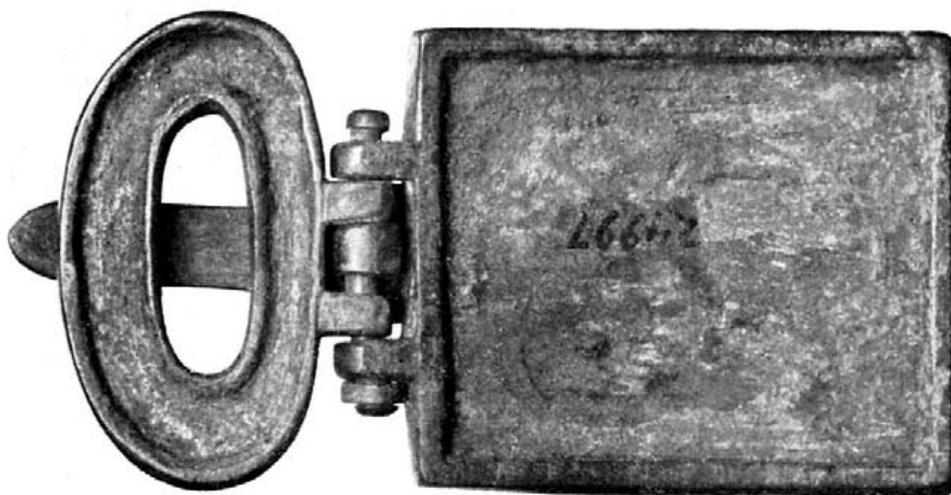


Broche n.º 2 (alguno reducido)



Detalle del broche n.º 2 (aumentado algo más del doble)

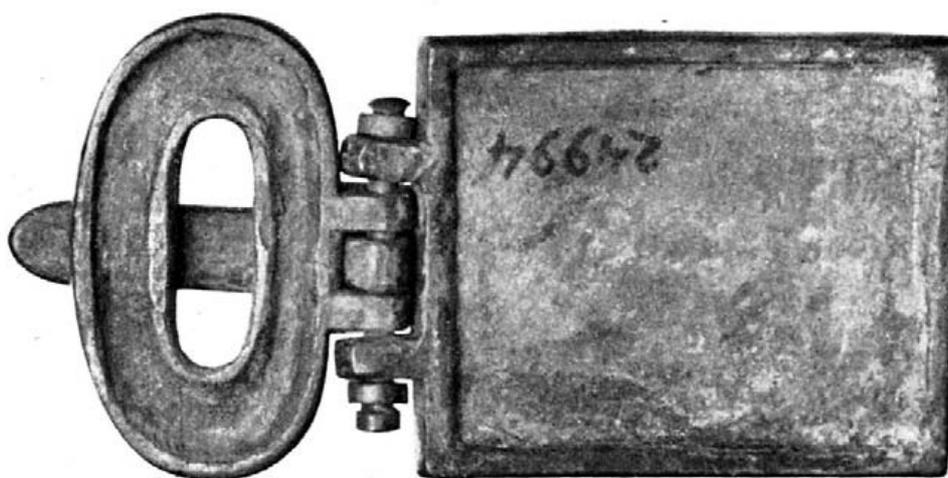
Lámina VI



Reverso del broche n.º 1 (algo reducido)



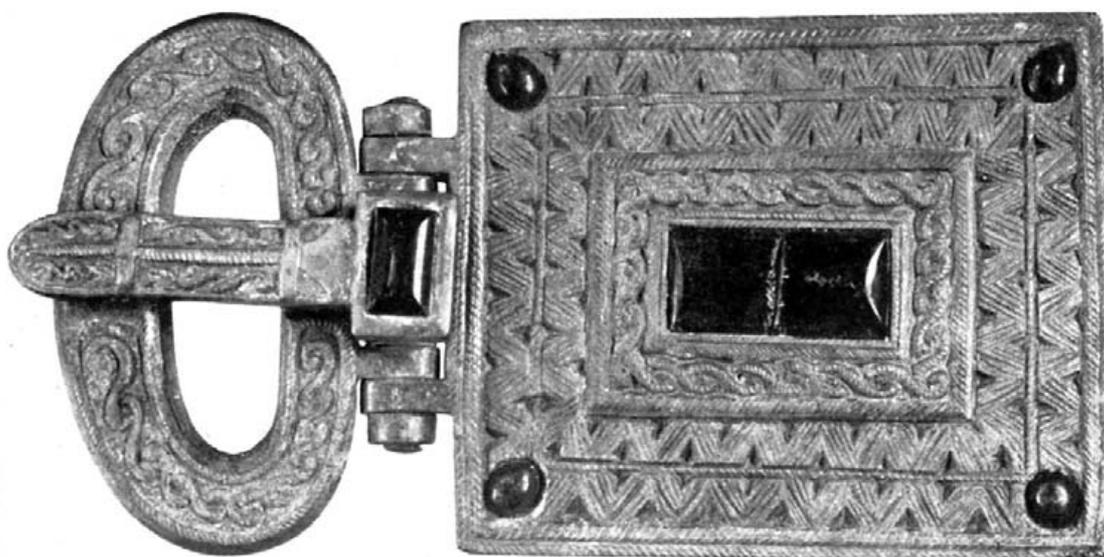
Canto posterior del broche n.º 1 (a su tamaño)



Reverso del broche n.º 2 (algo reducido)

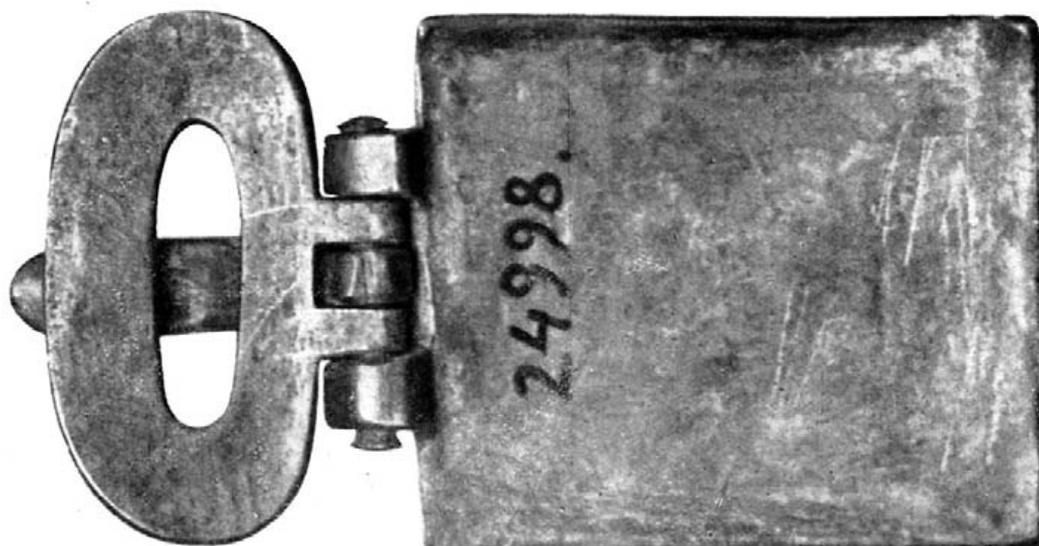


Broche n.º 3 (a su tamaño)

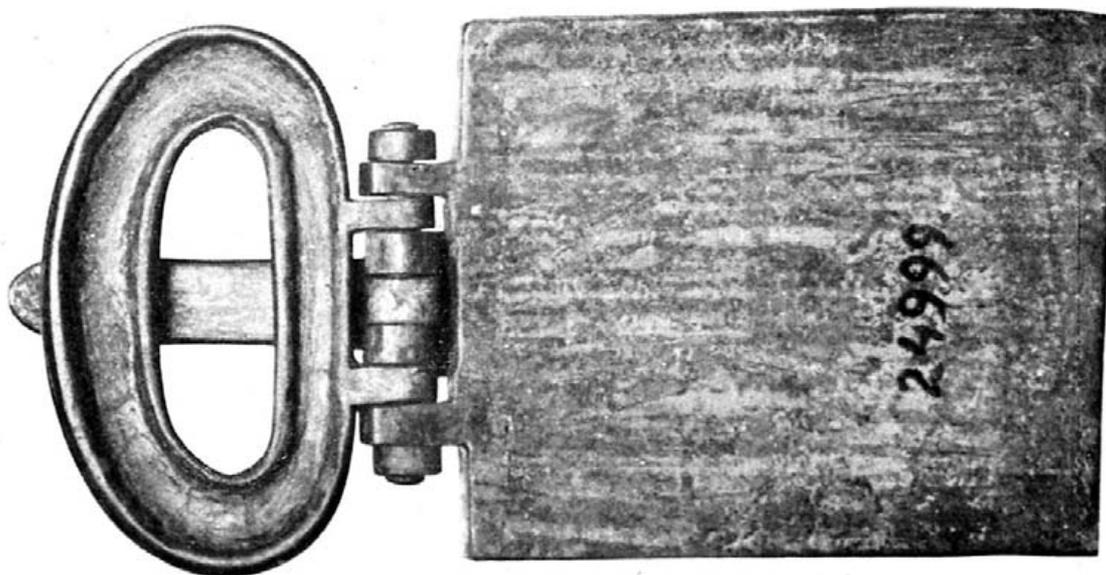


Broche n.º 4 (a su tamaño)

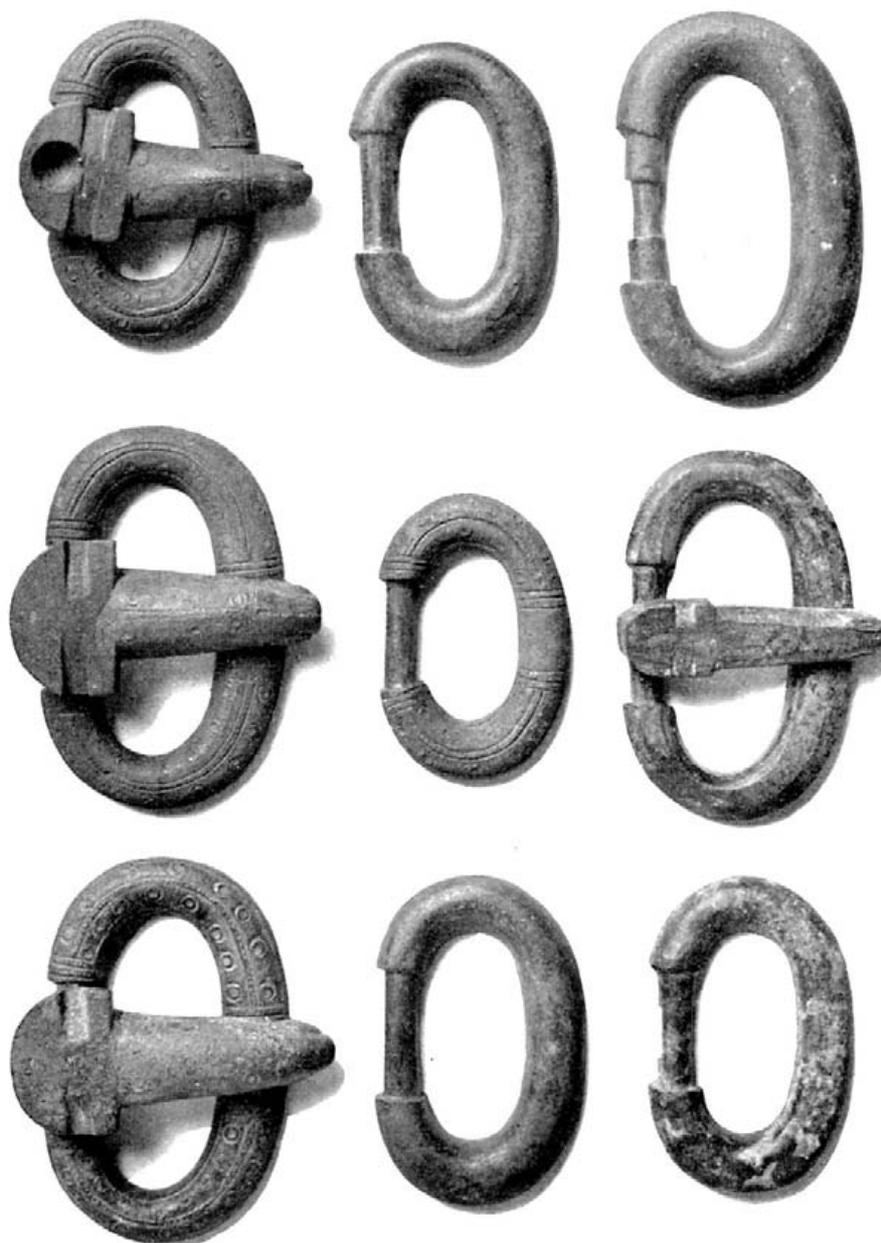
Lámina VIII



Reverso del broche n.º 3 (un poco aumentado)

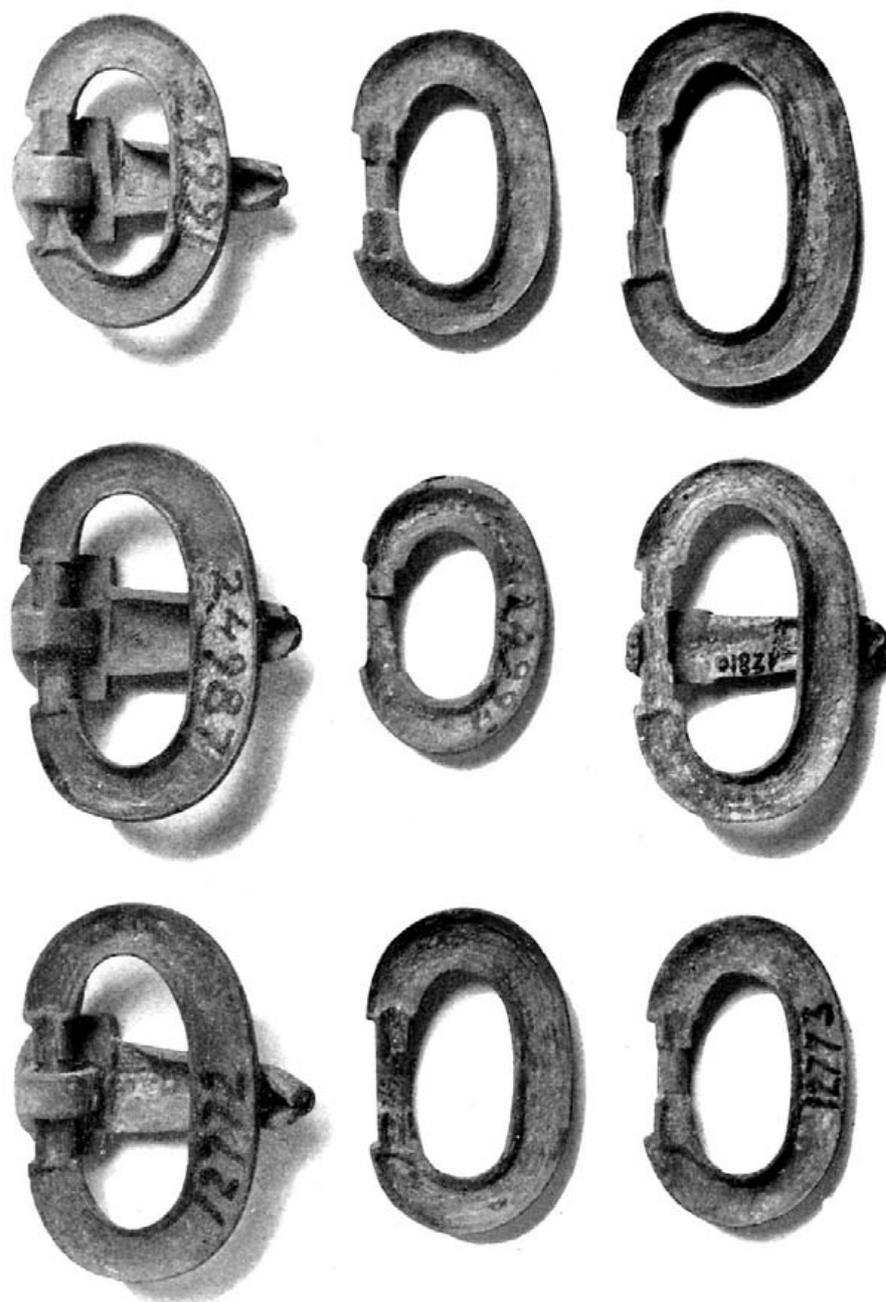


Reverso del broche n.º 4 (a su tamaño)



Hebillas falsas visigodas (anverso) (reducidas un tercio aproximadamente)

Lámina X



Hebillas falsas visigodas (reverso) (reducidas un tercio aproximadamente)